

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

El reino de Dios: la esfera de la vida divina y de la especie divina**Abril 21 Lunes****Versículos relacionados****Juan 3:3**

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Juan 14:6

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Juan 15:26

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

Mateo 16:24-26

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

Lucas 9:24-25

24 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará.

25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?

Lectura relacionada

Como criatura, el hombre no tiene la vida de Dios y no puede participar en el reino de Dios. Nicodemo era una persona buena de clase alta, pero no tenía la vida de Dios. Por tanto, él no entendía las cosas de Dios y no podía participar en el reino de Dios. Un reino es tanto un ámbito como una esfera de vida. Un ámbito es un asunto de autoridad, y una esfera es un asunto de vida. A fin de entender las cosas en cierta esfera, uno debe tener cierta clase de vida. Del mismo modo, a fin de someterse a la autoridad en cierto ámbito, uno debe tener cierta clase de vida.

Un reino es una esfera. El reino del hombre es la esfera del hombre, y el reino de Dios es la esfera de Dios. Una esfera es un asunto de vida. Si uno tiene cierta clase de vida, puede participar en la esfera humana porque tenemos la vida humana. Aquellos que participan en la esfera de Dios deben tener la vida de Dios. (CWWL, 1955, t. 2, págs. 355-356)

En Marcos 4:26-29 el Señor usó una parábola para ejemplificar el reino de Dios. Él dijo que el reino es como una semilla sembrada en la tierra, la cual crece hasta madurar y luego es segada. El proceso de crecimiento del reino abarca desde el momento en que la semilla es sembrada hasta que llega el tiempo de la siega. La siega es la plena manifestación del reino. Por medio de esta parábola podemos comprender que nos encontramos en el proceso de crecimiento. Supongamos que tengo una pequeña semilla de clavel, la cual siembro en la tierra. Después de cierto tiempo aparecería un brote muy tierno. Luego, este brote crecería hasta alcanzar su máxima consumación, la manifestación del reino de los claveles. Consideremos un grupo de claveles en sus diferentes etapas de crecimiento. Una planta es apenas un brote tierno; otra tiene tallos largos; y otra ya ha echado capullos. Finalmente, hay una planta cuyos capullos ya se han convertido en flores. Ésta es la manifestación plena del reino de los claveles, la cual comienza con la siembra de la semilla en la tierra

y progresa hasta su pleno florecimiento, la máxima manifestación de la vida de los claveles.

El Señor Jesús nos pidió que orásemos: “Venga Tu reino” (Mt. 6:10). Pero el reino no vendrá de la manera en que muchos cristianos piensan. En un sentido, el reino ya ha venido; sin embargo, en otro sentido, el reino está viniendo. Retomando una vez más el ejemplo que hemos usado, en un sentido el reino de los claveles ya ha venido en forma de semilla. Un día, cuando los claveles florezcan plenamente, ésa será la venida plena del reino de los claveles. Asimismo, el reino de Cristo ya ha venido. Desde el día en que Él se sembró en la tierra humana, el reino de Cristo comenzó a venir. El proceso de crecimiento continuará hasta que llegue el tiempo de la cosecha plena, en el cual ocurrirá la plena manifestación del reino de Cristo.

¿Qué es el reino? El reino es simplemente Cristo que ha sido sembrado en nosotros, que crece en nosotros, que madura en nosotros y que llega al tiempo de la siega. El reino no es meramente una dispensación o una esfera; el reino es la totalidad de Cristo como vida para nosotros en todas Sus actividades.

El reino animal es la totalidad de toda la vida animal con todas sus actividades. Los pájaros vuelan, los monos trepan y las tortugas nadan en el agua ... Asimismo, el reino de Cristo es la totalidad de Cristo como vida para nosotros con todas Sus actividades. Todos tenemos a Cristo como vida en nuestro ser, y tenemos muchas actividades en Cristo. Esto es el reino de Cristo. Recientemente estuve mirando, observando y disfrutando las muchas actividades que efectuaban los miembros en una reunión. Tal vez ustedes digan que eso es una reunión de la iglesia. Estoy de acuerdo, pero eso también era el reino de Cristo con Su vida y actividades. (*Selecciones del ministerio*, t. 3, núm. 8, “El reino”, págs. 258-260)

Lectura adicional: *El reino*, cap. 6

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

Abril 22 Martes

Versículos relacionados

Juan 3:5-6

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Juan 5:11-12

11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Tesalonicenses 5:23

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprehensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 3:16

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

Isaías 30:15

15 Porque así dice el Señor Jehová, el Santo de Israel: Al volver y descansar seréis salvos; / en quietud y en confianza será vuestra fortaleza; / pero no quisisteis,

Isaías 32:17

17 la obra de justicia será paz, / y el fruto de la justicia, quietud y seguridad para siempre.

Lectura relacionada

Lo dicho por el Señor en Juan 3:3 y 3:5 revela claramente que la regeneración es la entrada única al reino de Dios. Para entrar en el reino de Dios, necesitamos nacer de nuevo. No existe otra manera de entrar en el reino de Dios. El reino de Dios es Su reinado. Es una esfera divina en la que tenemos que

entrar, una esfera que requiere la vida divina. Sólo la vida divina puede aprehender las cosas divinas. Por esto, a fin de ver, o entrar en, el reino de Dios se requiere que seamos regenerados con la vida divina.

Un reino siempre está relacionado con la vida ... Únicamente los hombres pueden participar en el reino humano, porque sólo ellos tienen la vida humana. Por consiguiente, sin la vida de Dios, ¿cómo podríamos participar del reino de Dios? (*Estudio-vida de Juan, págs. 109-110*)

El reino de Dios no es solamente Su reinado, sino también el ámbito o la esfera divina ... Por esta razón necesitamos ser regenerados para obtener la vida divina, la cual nos capacita para que entremos en la esfera divina y participemos en el reino divino. Aun si no hubiéramos caído o no fuéramos pecaminosos, necesitaríamos nacer de nuevo, porque por muy buena, pura y limpia que sea nuestra vida humana, no es capaz de aprehender las cosas de la esfera divina ni está calificada para entrar en el reino divino ... Únicamente la vida de Dios satisface los requisitos de Su reino. ¿Cómo puede nuestra vida humana conocer las cosas divinas del reino de Dios? ¿Cómo puede corresponder al reino divino? Es imposible. Necesitamos la vida divina. Necesitamos nacer de nuevo. La regeneración es el único camino, la entrada única, al reino de Dios.

La vida divina nos introduce en el reino de Dios. Todos nosotros nacimos en el reino humano. Nadie jamás se ha naturalizado en el reino humano. Por ejemplo, cuando nace un perro, de inmediato se encuentra en el reino de los perros. Él sabe todo acerca de cómo ser un perro. No es necesario que nadie le enseñe cómo debe ser un perro, diciendo: "Escucha perrito, debes saber que tú eres un perro, que perteneces al reino de los perros, y que de ahora en adelante debes ladrar diariamente". Un perro pertenece al reino de los perros y sabe por nacimiento cómo ser un perro. Ésta es la razón por la cual el Señor Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que nacer en el reino de Dios. No podemos entrar en el reino de Dios por nuestro aprendizaje o al ser naturalizados. Aunque uno pueda ser naturalizado a fin de ser

ciudadano de cierta nación, nunca podrá entrar en un reino por medio de ser naturalizado.

Cuando fuimos regenerados, fuimos trasladados al reino de Dios. Colosenses 1:13 dice que Dios "nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor" ... Cuando invocamos el nombre del Señor, el Espíritu divino entró en nosotros, regenerándonos y llevándonos a nacer en el reino de Dios. Aunque tal vez sepamos muy poco acerca del reino de Dios, nuestro espíritu, el cual está en nuestro interior, sí conoce este reino. La vida divina en nuestro espíritu conoce el reino de Dios.

Muchos jóvenes han venido a preguntarme acerca de cosas como fumar, ir al cine, comer, su vestimenta y casarse ... Cada vez que un joven viene a mí con tales preguntas, siempre le devuelvo la pregunta, diciendo: "¿Por qué me pregunta a mí si debe fumar o no? Usted debe saberlo mejor que yo. No debe venir a preguntarme, porque usted ya sabe la respuesta ... Dígame la verdad, ¿no sabe ya si debe fumar o no?". Una vez que él admite que ya lo sabe, sigo adelante un poco más y le pregunto: "¿Cómo lo supo? ¿Dónde lo supo?". Ellos siempre me contestan que tienen algo dentro de ellos que lo sabe. Nosotros lo sabemos porque hemos nacido en el reino de Dios. (*Estudio-vida de Juan, págs. 110-112*)

Lectura adicional: *CWWL, 1982, t. 1, "The All-inclusive Indwelling Spirit", cap. 3; Mensajes dados a los santos que trabajan, cap. 3*

Abril 23 Miércoles

Versículos relacionados

Romanos 8:2, 6

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Romanos 5:1-2, 17

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

2 por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

17 Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Romanos 8:10-11

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Filipenses 2:13

13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Isaías 26:3

3 Tú guardarás en perfecta paz / a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, / porque en Ti confía.

Lectura relacionada

Romanos 8:6 dice que la mente puesta en la carne es muerte, pero que la mente puesta en el espíritu es vida y paz. El versículo 2 ... habla sobre la ley del Espíritu de vida, y el versículo 11 habla sobre el Espíritu que mora en nosotros ... En Efesios 4:18 vemos la vida de Dios. Los incrédulos son ajenos a la vida de Dios. Luego, el versículo 19 dice que ellos “perdieron toda sensibilidad”. Hebreos 8:10 dice que en el nuevo pacto Dios escribe Sus leyes en el interior de los creyentes. Luego, 1 Juan 2:27 habla acerca de la unción que enseña a los creyentes todas las cosas. Juan 15:4-5 habla del mutuo permanecer entre nosotros y el Señor, y Filipenses 2:13 dice que Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer por Su beneplácito ... En todo el Nuevo Testamento no se

puede encontrar ningún versículo que directamente use la frase el sentir de vida. Sin embargo, los versículos citados arriba cabalmente implican y se refieren al sentir de vida. (*Lecciones básicas acerca de la vida*, 2.a ed., pág. 92)

El sentir de vida por el lado negativo es la sensación de muerte, una especie de sensación negativa ... Romanos 8:6 alude completamente a una sensación, debido a que dice que la mente puesta en la carne es muerte ... Cuando uno pone su mente en la carne, tiene el sentir de muerte. Uno percibe que la muerte está presente.

La sensación de muerte es —por el lado negativo— una sensación interior de debilidad, vaciedad, inquietud, desasosiego, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc. (v. 6a). Cuando uno se siente débil, vacío, inquieto, intranquilo, deprimido, seco, en oscuridad y con dolor en su interior, ello indica que la muerte está allí. Si la muerte está presente, esto significa que usted ha puesto la mente en la carne. Poner la mente en la carne es sencillamente vivir en la carne. La mente es la llave de nuestro andar diario. La llave abre la puerta para que nosotros andemos por el camino. Poner la mente en la carne simplemente significa que abrimos la puerta de la carne y andamos por el camino carnal. Por tanto, cuando sentimos que la muerte está presente, tenemos que percatarnos de que estamos viviendo, andando, en la carne. Ésta es la función negativa del sentir de vida.

Por el lado positivo, el sentir de vida ejerce la función de hacernos conscientes de las siguientes cosas positivas: fortaleza, satisfacción, paz, descanso, liberación, vivacidad, riego, resplandor, consuelo, etc. (v. 6b). En lugar de ser débiles, somos fuertes. En lugar de estar vacíos, estamos satisfechos. En lugar de inquietud y desasosiego, tenemos paz y descanso. En lugar de estar deprimidos, nos sentimos liberados y vivaces ... Tenemos un sentir de ser regados en vez de estar secos, un sentir de resplandor en vez de oscuridad, un sentir de consuelo en vez de dolor. Todas esas sensaciones positivas provienen de la función del

sentir de vida. Cuando tenemos estas sensaciones, tenemos que darnos cuenta de que ésa es la operación del sentir de vida.

Por eso, en Romanos 8:6 lo más importante que queda allí implícito es el sentir de vida. Poner la mente en el espíritu es vida y paz. Esto realmente atañe a la sensación y la percepción. Dicha percepción es el sentir de vida. Su función no es sólo guiarnos, sino también gobernarnos, controlarnos y dirigirnos. La sensación de muerte y la sensación de vida y paz son dos aspectos del significado del sentir de vida.

Efesios 4:19 dice que los incrédulos “perdieron toda sensibilidad”. Aquí sensibilidad se refiere principalmente a la percepción de nuestra conciencia ... Las personas que más pecan son las que son más descuidadas con respecto a su sensación interior. Los incrédulos que tratan de ser rectos prestan atención a su sensación interior. Únicamente ser gobernado por la ley, por la policía, no alcanza el estándar moral. Incluso con respecto a los incrédulos, el estándar moral debe ser según la sensación interior de su conciencia. Obviamente, para el creyente el sentir de vida no tiene que ver simplemente con la conciencia, sino que se relaciona con la percepción de la conciencia en conformidad con el sentir de vida, es decir, la vida de Dios. (*Lecciones básicas acerca de la vida*, 2.a ed., págs. 92-94)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 65

Abril 24 Jueves

Versículos relacionados**Lucas 1:79**

79 para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Efesios 4:18-19

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Génesis 2:9, 16-17

9 E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente,

17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

2 Corintios 11:2-3

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Juan 14:27

27 La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 16:33

33 Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo.

Lectura relacionada

Independientemente de cuán morales sean los incrédulos, ellos solamente pueden ser regidos por su conciencia humana, y ésta ha sufrido mucho daño por la caída del hombre ... Su conciencia dañada no funciona bien. Aun si la conciencia de los incrédulos funcionara bien, eso sería todo lo que ellos tendrían para regirse.

Los creyentes no sólo tenemos la conciencia creada, sino también una conciencia renovada.

Nuestra conciencia, como parte de nuestro espíritu (Ro. 9:1; cfr. 8:16), fue renovada mediante la regeneración de nuestro espíritu. Además de tener una conciencia renovada, tenemos estas cinco grandes cosas: la vida divina, la ley de la vida divina, el Espíritu Santo, Cristo y Dios. Por tanto, no hay comparación entre la conciencia creada que tienen los incrédulos, y la conciencia renovada que tienen los creyentes, en quienes mora el Dios Triuno como vida divina. (*Lecciones básicas acerca de la vida, 2.a ed.*, págs. 95-96)

Todo lo que tenga vida tiene sensación. Cuanto más elevada sea la vida, más intensa será la sensación. La vida divina es la vida más fuerte y más elevada, por lo cual tiene la sensación más rica, más intensa y más aguda [cfr. Ef. 4:18-19].

Nosotros los cristianos deberíamos ser personas llenas de sentimientos todo el tiempo; no deberíamos ser insensibles ni estar embotados. Debemos ser muy sensibles, llenos de sensaciones, puesto que somos vivientes y ricos en vida. Esto se debe a que tenemos un espíritu regenerado con una conciencia renovada. Además, tenemos la vida divina, la ley de la vida divina, el Espíritu Santo, Cristo y Dios. Es por eso que el sentir de vida es tan elevado, rico, intenso y agudo en nosotros.

Si vivimos en la vida natural, tenemos el sentir de muerte, el cual se encuentra totalmente en el lado negativo ... Si vivimos en la vida divina, tenemos el sentir de vida, el cual se encuentra totalmente en el lado positivo. Entonces experimentaremos la sensación de vida y paz junto con todos los puntos positivos que la caracterizan. El sentir de vida nos da a conocer si estamos viviendo en la vida natural o en la vida divina. El sentir de vida nos guía, nos gobierna, nos controla y nos dirige ... Puesto que procuramos experimentar a Cristo como nuestra vida, debemos prestar atención al sentir de vida. Si no tenemos las sensaciones positivas de fortaleza, satisfacción, paz, descanso, liberación, vivacidad, riego, resplandor, consuelo, etc., debemos comprender que no estamos viviendo en la vida divina, sino que estamos viviendo en la vida natural.

Vivir en la vida natural es una cosa, y vivir en la carne es otra. Uno tal vez piense que son la misma cosa, pero hay una pequeña diferencia ... No existe carne buena. Sin embargo, es posible que la vida natural a veces sea buena. La vida natural está en contraste con la vida divina, y la carne está en contraste con el espíritu.

Por tanto, la función del sentir de vida tiene dos aspectos. El primero es que nos da a conocer si estamos viviendo en la vida divina, y el segundo es que nos da a conocer si estamos viviendo en nuestro espíritu. En un sentido negativo, dicho sentir nos da a conocer si estamos viviendo en la vida natural, como una persona natural, y también si estamos viviendo en la carne ... Muchas veces tenemos el sentir de que estamos viviendo, andando y actuando en la carne. Algunas veces no somos muy carnales, pero aún percibimos que estamos andando en la vida natural, en nuestro hombre natural, y no en la vida divina.

Necesitamos orar mucho hasta que entremos en el sentir de vida. Entonces podremos compartir algo no simplemente a modo de enseñanza, sino en comunión de modo práctico. Nuestro mensaje será una especie de comunión, en la que les decimos a las personas cómo hemos experimentado estas cosas, cuán real y práctico ha sido para nosotros el sentir de vida, y cómo estamos bajo este elemento que nos controla, nos guía y nos dirige interiormente día tras día. (*Lecciones básicas acerca de la vida, 2.a ed.*, págs. 94, 96-98)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Juan*, caps. 5, 26

Abril 25 Viernes

Versículos relacionados**Colosenses 3:4**

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Juan 15:4-5

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceréis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

1 Corintios 12:26-27

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Apocalipsis 22:2

2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Lectura relacionada

El crecimiento de Cristo en nuestro interior es la venida del reino. Es bueno orar: “Venga Tu reino”, pero es más práctico orar: “Señor, crece en mí”. Es posible que decir “venga Tu reino” no sea más que una fórmula religiosa. Si bien esta oración ha sido repetida por millones de cristianos por más de mil novecientos años, el reino todavía no ha venido. No es difícil para el Señor responder a esa oración, pero es difícil para nosotros permitirle crecer en nuestro ser ... Al ser pobres en espíritu y de corazón puro, podemos ceder al Señor el terreno para que crezca en nuestro interior, y este crecimiento será la verdadera venida del reino. Cuanto más rápidamente le permitimos a Él crecer en nosotros, más apresuramos

la venida del reino. (*Selecciones del ministerio*, t. 3, núm. 9, “El reino”, pág. 187)

La pureza del corazón [cfr. Mt. 5:8] guarda estrecha relación con el motivo. No debemos tener otra meta que no sea Dios mismo. Ser de corazón puro es buscar únicamente a Dios ... Todos necesitamos orar: “Señor, concédeme un corazón puro. Purifica mis motivos hasta que tenga una sola meta y todo mi ser esté completamente centrado en Ti” ... No debiéramos ocuparnos sólo de la paz, el gozo y las bendiciones materiales o las bendiciones espirituales, ni debiéramos buscarlas. Nuestro corazón debería estar centrado en Dios. Dios es nuestra meta, y Él es nuestro motivo. Que el Señor trate con nuestros corazones hasta que sean sencillos y simples, y estén absolutamente centrados en Dios mismo, al grado que no busquemos ninguna otra cosa.

Si usted quiere recibir a Cristo, necesita orar: “Señor, hazme pobre en espíritu y de corazón puro. Señor, vacía mi espíritu y purifica mi corazón. Concédeme un corazón sencillo entregado a Ti” ... De inmediato, el Señor Jesús entrará en nuestro ser. Primero, Él entrará en nuestro espíritu y, después, se extenderá desde nuestro espíritu hasta nuestro corazón. Él no sólo entra en nuestro ser como semilla del reino, sino que también crece en nuestro interior. A medida que crece, Él se extiende y aumenta en nuestro interior todo el tiempo. En esto consiste el crecimiento del reino, y esto es la venida gradual del reino.

En Mateo 7:16 el Señor Jesús preguntó: “¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?” ... Debemos reconocer que en nosotros mismos no somos uvas ni higos, sino espinos y abrojos ... La vida de Cristo es una vida que produce uvas y una vida que produce higos ... Cuando esta vida entra en nuestro interior, las uvas y los higos serán producidos como la expresión de dicha vida.

Necesitamos orar pidiendo que, por la misericordia del Señor, seamos pobres en espíritu, de corazón puro, rectos en todo cuanto hagamos y rectos conforme a la voluntad de Dios. Si oramos de

este modo, el Señor Jesús tomará posesión de nosotros poco a poco y nos llenará gradualmente parte por parte. Él crecerá en nosotros y aumentará en nuestro interior a cada momento. Finalmente, dejaremos de producir espinos y abrojos, y produciremos uvas e higos, que son simplemente dos expresiones diferentes de la vida del reino. Tanto las uvas como los higos son usados para alimentar a otros. En esto consiste la vida del reino. Esto no es una conducta externa, sino la expresión de la vida interior, la cual es Cristo mismo que se extiende dentro de nuestro ser. Para que Él se extienda en todo nuestro ser interior, es necesario que seamos pobres en espíritu, que seamos de corazón puro y que seamos rectos en todo cuanto hagamos, no conforme a nuestros propios conceptos sino conforme a Dios mismo. Es de esta manera que Cristo se siembra en nosotros y se extiende en nuestro ser a fin de que tengamos una vida corporativa. Esta vida corporativa es el reino. Ésta es la realidad de la vida de iglesia. Cristo como vida se extiende en nuestro interior. Ahora ya podemos ver más claramente que el reino es la totalidad de Cristo quien, como vida, se extiende en nuestro ser junto con todas Sus actividades. (*Selecciones del ministerio*, t. 3, núm. 9, “El reino”, págs. 185-186, 191-192)

Lectura adicional: *Truth Lessons*—Level Three, t. 4, lección 54; *The Kingdom and the Church* (folleto), cap. 2

Abril 26 Sábado

Versículos relacionados**Juan 1:12-13**

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

2 Pedro 1:4

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Juan 15:1-2, 6-11

1 Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto.

6 El que en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Lectura relacionada

La revelación del reino de Dios en Juan está basada en dos versículos de Juan 3. El versículo 3 dice: “De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Luego, el versículo 5 dice: “De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” ... Para ver el reino necesitamos nacer de nuevo. Para entrar en el reino necesitamos nacer de agua y del Espíritu. El agua representa la muerte de Cristo, en la cual todos fuimos bautizados, y el Espíritu representa la resurrección. (Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, 2.a ed., pág. 126)

[En Juan 3] Nicodemo, un verdadero buscador, ... vino al Señor de noche (v. 2). Él vino con mucho conocimiento y muchos conceptos ... Tal vez pensaba que necesitaba mejores enseñanzas para mejorarse, pero la respuesta del Señor le develó que necesitaba nacer de nuevo.

Si no nacemos de nuevo, no tenemos la capacidad de ver el reino de Dios. Nacer de nuevo consiste en nacer de agua, que representa la muerte de Cristo, y nacer del Espíritu, que representa la resurrección de Cristo. Necesitamos morir con Cristo y ser resucitados para ser una nueva persona que pertenece a otra especie, una especie nueva.

El reino de Dios es el reinado de Dios. Este reinado divino es una esfera —no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina— en la cual están todas las cosas divinas. El reino vegetal es una esfera de la especie vegetal, y el reino animal es una esfera de la especie animal. Del mismo modo, el reino de Dios es una esfera de la especie divina.

Dios llegó a ser carne para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad divina, para entrar en la especie divina. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.

A fin de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios para obtener la naturaleza y vida divinas ... El hecho de que el hombre fue creado a imagen de Dios y conforme a Su semejanza indica que el hombre fue creado en la especie divina, la especie de Dios. Génesis 1 dice que cada ser viviente fue creado según su especie. Pero Dios no creó al hombre según la especie del hombre, sino a imagen de Dios y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie de Dios.

Los creyentes —quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad (Jn. 1:12-13)— pertenecen más a la especie de Dios que lo que Adán pertenecía. Adán sólo tenía la apariencia externa de

Dios, pero no tenía la realidad interna, la vida divina. Nosotros tenemos la realidad de la vida divina en nosotros, y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina.

Por tanto, en la regeneración Dios engendra dioses [en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad]. El hombre engendra hombres. Las cabras engendran cabras. Si las cabras no engendran cabras, ¿qué engendran? Si Dios no engendra dioses, ¿qué engendra? Si los hijos de Dios no pertenecen a la especie divina, la especie de Dios, ¿a qué especie pertenecen? Si no son dioses, ¿qué son? Los que hemos nacido de Dios somos dioses. Pero para expresarlo en palabras, por causa del malentendido teológico, es mejor decir que somos Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios.

Estos Dios-hombres, quienes son hijos nacidos de Dios, no sólo constituyen la casa de Dios (1 Ti. 3:15; 1 P. 4:17; Jn. 14:2), sino que también son los constituyentes con los cuales el Cuerpo de Cristo es edificado, y el Cuerpo de Cristo llevará la Nueva Jerusalén a su consumación como reino eterno de Dios y de Cristo (1 Co. 6:9; Ef. 5:5; 2 P. 1:11; Ap. 11:15). (Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, 2.a ed., págs. 126-128)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, cap. 12

Abril 27 Día del Señor

Versículos relacionados**Marcos 1:1-5, 9-11, 14-15**

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en Isaías el profeta: “He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino.

3 Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad Sus sendas”.

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS – Semana 1

4 Apareció Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
 5 Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
 9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
 10 E inmediatamente, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu descender como paloma sobre Él.
 11 Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres Mi Hijo, el Amado; en Ti me complazco.
 14 Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios,
 15 y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Lectura adicional: *El Reino*, capítulo 6

Himno, #311

1 En todos los que Dios regeneró
 Hay cierto conocimiento interior;
 No la enseñanza externa e inferior,
 Sino en lo interno conocer a Dios.
 2 La vida eterna en su capacidad
 Es la más alta y es la mejor;
 Nos hace a fondo conocer a Dios,
 Más que el conocimiento exterior.
 3 La ley de vida a la mente va,
 Se graba en vivo en el corazón;
 Internamente nos regula hoy,
 Más que la enseñanza exterior.
 4 Unción divina en el espíritu,
 Llega a la mente y hasta el corazón,
 Para mostrarnos todo lo de Dios,
 Más que lo que imparte la educación.

5 El Triuno Dios reside en nuestro ser,
 Viviendo, actuando, obrando sin cesar,
 Para que por el sentir interior
 Le conozcamos en Su infinitud.
 6 Este conocimiento interior
 Supera la elocuencia exterior;
 Pero hay que en el espíritu vivir
 Y andar por el sentido interior.
 7 Si en Cristo por la vida divinal
 Vivimos con conciencia interior,
 Más obtendremos interno saber,
 Y graba Dios Su Hijo en el corazón.
 8 Por este conocimiento interior
 Con Dios tenemos viva comunión,
 Y de este modo Dios Su plenitud
 Nos da a conocer en lo interior.

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis

Escritura para leer y copiar: Gen. 11:1-9
 Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 21-22

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto Crucial: *El mandato de Dios sobre comer*
 Scriptura: Génesis 2:16-17
 Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 11, 17
 Lectura suplementaria: *The Tree of Life, ch. 1; The Tree of Life, ch. 14; The Divine Economy, ch. 5; Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ, ch. 6; Revelation in Genesis: Seeing God's Desire and Purpose in Creation, ch. 6*

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>